

LA NECRÓPOLIS TARDOANTIGUA DE LAS HORTICHUELAS ALTAS (NÍJAR-ALMERÍA) (1).

JOSÉ RAMÓN RAMOS DÍAZ
MANUEL CARRILERO MILLÁN

RESUMEN: Se trata de una necrópolis inédita en Almería, España, en un entorno cuyo recurso casi exclusivo es su cercanía a las corrientes comerciales de la costa mediterránea. Por los ajuares hallados y los rituales funerarios podemos datarla en el siglo VI d.C. y, soslayando el dualismo romanismo-germanismo, encuadrarla en un horizonte tardoantiguo.

PALABRAS CLAVE: Almería, Mediterráneo, necrópolis, tardoantiguo, visigodo.

ABSTRACT: We are talking about a new necropolis in Almería, Spain, in an area whose nearly sole resources are based on its proximity to the commercial circuits of the Mediterranean coast. Taking into account the trousseau found as well as the funeral rituals, we could date it in the 6th century A.C. and, removing the Roman-German dualism, we could frame it into a late-antiquity period horizon.

KEY WORDS: Almeria, Mediterranean, necropolis, late-antiquity, Visigothics

En noviembre de 1989 comunicamos a la Delegación de la Consejería de Cultura en Almería que durante los trabajos de Prospección que se habían llevado a cabo en la campaña de ese año¹, se habían localizado en la aldea de las Hortichuelas Altas, barriada del municipio almeriense de Níjar, colgadas del talud, a unos dos metros de altura sobre el nivel de la nueva carretera de Las Negras, dos enterramientos prácticamente destruidos, al parecer, durante la construcción de dicha carretera. Su estado era tal que, el primero estaba seccionado en toda su longitud encontrándose parte de su contenido esparcido por la cuneta y la segunda tumba mostraba claramente parte de su estructura destruida aunque, en apariencia, aún mantenía completo su contenido. Por todo ello solicitamos autorización para una actuación de urgencia con el fin de documentar y recuperar en lo posible estos hallazgos arqueológicos. Se emplearon ocho días de la última quincena del mes de diciembre, participando además de los directores, varios miembros del equipo de investigación sistemática de la zona². El utillaje fue proporcionado por los servicios de Arqueología de la Delegación de Cultura.

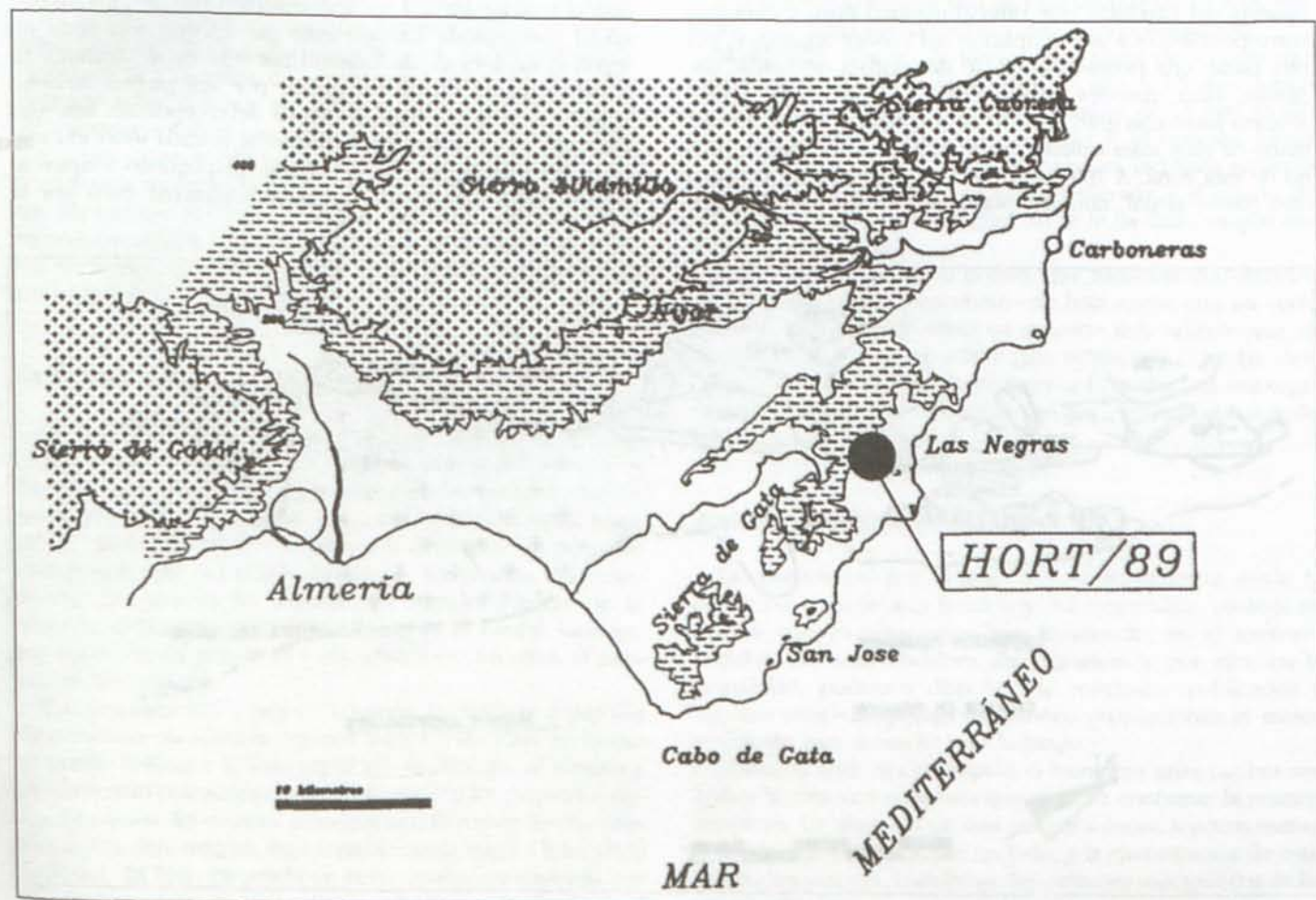


Figura 1. Situación de la necrópolis de Las Hortichuelas Altas en Almería, al pie de Sierra de Gata.

SITUACIÓN DE LA NECRÓPOLIS

La necrópolis con coordenadas UTM 30SWF864817, una distancia al mar de 2'3 kilómetros y una altitud de 125 m. está situada en la ladera de un cerro de 166 metros de altura absoluta, en un pequeño valle interior de la Sierra de Gata que pone en comunicación la costa del levante almeriense, concretamente el Playazo de Rodalquilar y la Ensenada de Las Negras, con la amplia llanura del Campo de Níjar que queda en la vertiente oeste. El lugar, aunque dentro de un estéril contexto volcánico de dacitas y andesitas anfibólicas también dispone de arenas, arcillas y algo de agua por lo que constituye uno de los pocos enclaves aptos para el desarrollo de la agricultura en esta zona³. Asimismo es el acceso secular a los yacimientos mineros de Rodalquilar y a varias canteras hoy inactivas. Actualmente, la ladera que ocupa el yacimiento está cubierta de matorral, algún almendro y colonias de chumberas y el pequeño valle alberga una población de 64 habitantes dividida en dos barrios Las Hortichuelas Altas y Las Hortichuelas Bajas.

ANTECEDENTES

El poblamiento antiguo de la zona está documentado bibliográficamente. Antonio Arribas nos habla de vestigios arqueológicos de la Edad del Bronce y tardorromanos, (ARRIBAS, 1.953-54-a) y él mismo excavó una necrópolis romana de nueve sepulturas, con características semejantes, en el Cerro del Cinto que dista 3'5 kilómetros (ARRIBAS, 1953-54-b). Asimismo, en la campaña de 1989 de la Prospección Arqueológica Sistemática, ya citada, que llevamos a cabo obtuvimos algunos resultados que pueden ponerse en relación con la necrópolis que nos ocupa. Se localizó un yacimiento a escasos 350 metros de las tumbas, en la margen opuesta del barranco, que ofreció material lítico y cerámico correspondientes a una ocupación del Bronce argárico y, por otra parte, una pequeña cantidad de sigillata decorada, hispánica, clara, paredes finas, lucente y cerámica de cocina africana junto con gran número de fragmentos de cerámica a mano de muy mala calidad típicas del horizonte tardorromano de esta zona. A 700 metros, en las Hortichuelas Bajas, el otro barrio actual, también pudimos localizar otro enclave

con los mismos materiales. A otra escala, la necrópolis dista entre 1'5 y 2 kilómetros de otros yacimientos romanos y prehistóricos cuya existencia pudimos constatar en dicha prospección.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Los trabajos realizados en la necrópolis han consistido en la limpieza general de las áreas ya destruidas, excavación de las zonas arqueológicamente intactas, limpieza de los restos humanos, ubicación dibujo y fotografiado de las estructuras funerarias y los contenidos, extracción sistemática del material recuperable y su inventario. Posteriormente se ha procedido a la consolidación y restauración por especialistas de los materiales metálicos recuperados⁴. No hemos tenido la oportunidad de poder hacer lo propio con los restos humanos, por lo que desconocemos en este momento características de sexos, edades, patologías, etc.

LA TUMBA 1

Con una orientación NO-SE y cabecera al NO, la tumba 1 se encontraba seccionada a todo lo largo del eje principal dejando a la vista partes del cráneo de un individuo, toda la columna vertebral y un enorme amontonamiento de huesos a sus pies. La parte derecha, de la estructura sepulcral y las losas correspondientes a la cabecera habían desaparecido por el trabajo de las máquinas, manteniéndose intacta toda la parte izquierda, excepto una de las piedras que se hallaba volcada y la losa que cerraba en el otro extremo.

Una vez excavada, perfilado el talud y limpio el contenido, la estructura funeraria resultó ser una fosa en tierra, con tendencia rectangular, a 1 m. aproximadamente de profundidad actual contorneada interiormente por piedras formando un sepulcro de 1'95 m. de longitud por 0'34 m. de anchura. La pared izquierda estaba compuesta por tres piedras bastante irregulares, careadas hacia el interior del receptáculo, hincadas verticalmente. Una de ellas se mostraba volcada sobre el cadáver a la altura de la cadera, donde un pequeño abarrancamiento había comenzado a expandir material óseo por la

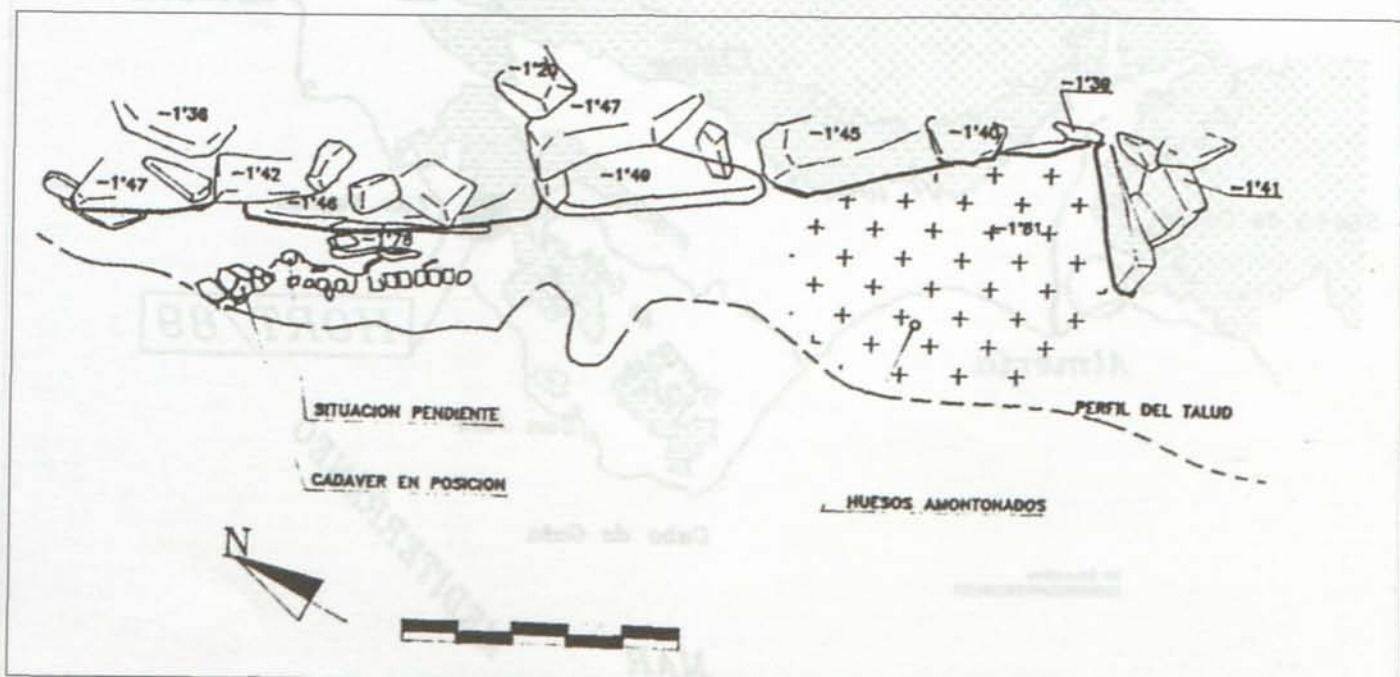


Figura 2. Tumba 1 con el talud erosionado de la carretera.

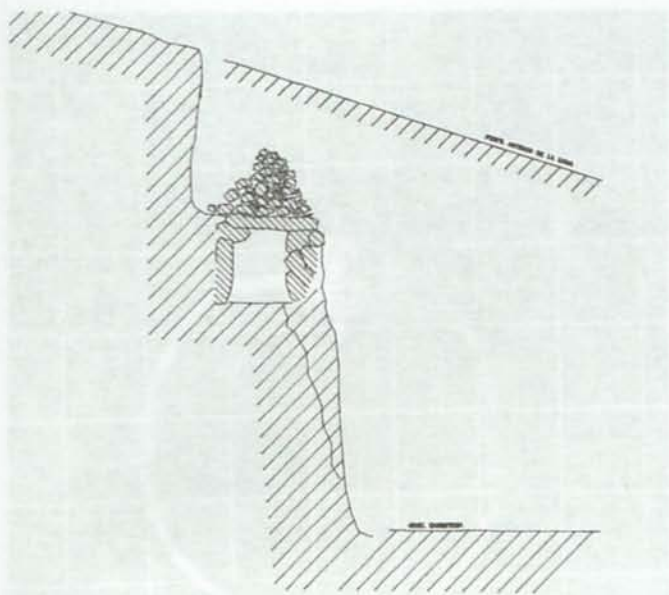


Figura 3. Perfil transversal de la Tumba 2 con el talud de la carretera.

cuneta. En la cabecera, a falta de una laja grande aparecía un murete de ripios. El fondo, de tierra, estaba prácticamente nivelado. No apareció ninguna losa cubriendo el sepulcro, posiblemente debido al deterioro sufrido por la construcción de la carretera.

La tumba albergaba un cadáver en posición decúbito supino, piernas extendidas, pies juntos y brazos recogidos sobre el cuerpo cuyas medidas nos hace suponer que el individuo debió tener una altura en torno a 1'50 m. No había restos indicativos de la existencia de ataúd, apareciendo el esqueleto colocado sobre el fondo en contacto con la tierra. A los pies del mismo y sobre él una gran concentración de huesos largos y tres cráneos pertenecientes a otros tantos individuos, revelaban la reutilización repetidas veces de la tumba. Al parecer, los huesos de las inhumaciones precedentes se recogían encima del último cadáver. No apareció ajuar cerámico alguno. En posición, donde debió estar la oreja izquierda, apareció un pendiente de bronce.

LA TUMBA 2

En una observación inicial, la tumba 2 aparecía a 1 m. de profundidad, el nivel del fondo a 0'11 m. más bajo que la Tumba 1, de la que está separada 3'90 m. y con la misma orientación NO-SE. Antes de la excavación podía verse parte de un cráneo incompleto debido a la acción de un pequeño abarrancamiento del talud, algunas de las piedras del cerramiento lateral derecho y parte del túmulo. Piedras de la cubierta se encontraban esparcidas sobre el banal superior. Las raíces de un almendro y una chumbera invadían el interior de la sepultura.

Una vez excavada y limpia la Tumba 2 ofrecía una porción de estructura conservada superior a los 2/3 del total, en la que se puede distinguir la fosa sepulcral, la cubierta, el túmulo y un contenido prácticamente intacto, excepto los pequeños trozos de cráneo del cadáver principal al que hemos hecho referencia. Las dimensiones eran sensiblemente iguales a las de la Tumba 1. La fosa, excavada en tierra estaba contorneada por piedras irregulares de tipo calizo y volcánico careadas hacia el

interior e hincadas en la tierra, cerrando en el extremo distal con varias piedras dispuestas en forma semicircular en vez de una sola laja transversal. Se mantenían intactas dos de las grandes losas que servían de cubierta cuyo aspecto es bastante más regular que las que conforman la fosa. En los huecos no tapados por las losas se emplearon piedras más pequeñas. Sobre la cubierta, un túmulo de cantos amontonados a todo lo largo de la tumba.

El cadáver, en decúbito supino presentaba la cabeza vuelta hacia la izquierda y la mandíbula encajada. A la altura de los pies, sobre ellos y colocados con un cierto orden, aparecían huesos correspondientes al menos a cinco individuos. En apariencia no había ajuar alguno pero al proceder a recuperar el cadáver se pudo localizar junto a las vértebras lumbares, a la derecha del esqueleto, un objeto metálico que resultó ser un hocino de hierro del que no se conservaba el empuñadura. Presumiblemente debió ser una humilde ofrenda.

A la vista no hay indicios de la existencia de más tumbas pero no podemos descartar tal posibilidad o incluso que hayan sido arrasadas por los trabajos para la construcción de la carretera.

LOS MATERIALES

No existen materiales cerámicos en el interior de las tumbas. En el espacio inmediato aparecen algunos fragmentos amorfos hechos a mano y de aspecto muy tosco. Así pues los materiales arqueológicos recuperados, aparte los restos humanos, se reducen a un arete de bronce en el interior de la Tumba 1 y a un hocino de hierro de la Tumba 2:

HORT/101. Arete en bronce. Aro abierto de 42 mm. de diámetro con un extremo apuntado y un glante de forma esférica con molduras troncocónicas yuxtapuestas, en el otro. El alambre filiforme tiene una sección circular de 17 mm. Presenta una buena conservación y está siendo restaurado.

HORT/201. Hocino de hierro. Hoja plana de sección rectangular con espesor variable entre 1'5 mm. y 2'5 mm., longitud máxima de 94 mm. y anchura máxima de 41 mm. El filo de corte presenta forma curva cóncava y, el opuesto, forma angular. La zona de empuñadura se presenta inclinada respecto al plano de la hoja. Su corrosión es elevada y el estado de conservación es muy deficiente. No se le ha dado ningún tratamiento específico.

Se trata de un pequeño podón, que Sanahuja (SANAHUJA, 1971) define como "instrumento de hoja ancha con un corte curvo y, a veces, otro recto en su parte más saliente que se emplea como hacha. Se utiliza para cortar leña o podar, desbrozar, recoger uva, trasplanar o cortar la hierba una vez segada, abrir paso y aclarar en los montes y sitios cubiertos de vegetación espontánea"

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

La contrariedad por el largo tiempo transcurrido desde la actuación arqueológica hasta hoy, ha trascendido positiva en cuanto que en estos años han proliferado, en el territorio andaluz, las intervenciones arqueológicas y por ello, en la actualidad, podemos disponer de resultados publicados y algunos ensayos tipológicos que nos proporcionan el marco suficiente para entender este hallazgo.

¿Estamos ante una necrópolis o bien ante unas tumbas aisladas? Se dan varios hechos que parecen confirmar la primera hipótesis. La situación en una pequeña loma, a pocos metros y frente a un poblado, por un lado, y la circunstancia de estar junto a un camino, corroboran los patrones topográficos de las necrópolis antiguas, sobre todo de época romana. Asimismo,

de la disposición de las tumbas puede deducirse una cierta alineación, lo que solo es explicable dentro de un espacio amplio, en cierta manera planificado y con funcionalidad única. Finalmente podemos aducir que los grandes amontonamientos de pequeñas piedras a modo de túmulos sobre las tumbas podrían actuar como hitos identificadores en un conjunto mayor. El resto de los enterramientos de la necrópolis habrían desaparecido durante los trabajos de construcción de la carretera o bien hallarse aún in situ bastante profundas bajo el nivel actual del terreno, como hemos apuntado anteriormente.

La técnica constructiva de las tumbas responde al rito de la inhumación y consiste, como hemos podido ver, en la excavación de una fosa y la formación de un sepulcro con piedras del lugar de formas irregulares y tamaño mediano, colocadas verticalmente sin utilización de argamasas o morteros. En los huecos se utilizaban piedras de menor tamaño. El suelo no presentaba ninguna preparación especial. La cubierta estaba compuesta también con varias piedras, pero de mayor tamaño y con formas más o menos planas en forma de losas unidas a otras más pequeñas para los claros. Es difícil entender la operatividad de esta cubierta a la hora de la reutilización continuada de la construcción. En los hallazgos no aparecen restos de ataúd, parihuelas o sudarios relevantes.

En una primera lectura, podría deducirse que estamos ante individuos de una cierta pobreza o un bajo status social y económico, pero la presencia de adornos personales y ajuar, por modesto que ahora nos parezca, parece indicar lo contrario. La simplicidad de los materiales utilizados y la técnica constructiva parecen responder más bien a razones culturales o religiosas que económicas. De la misma manera, la orientación de ambas tumbas, dirección noroeste-sureste con la cabeza en el noroeste, reafirma la intencionalidad del ritual empleado, y el no haber jarritas de barro hace suponer la inexistencia de cierto tipo de ofrendas, independientemente de los objetos personales como el arete o la presencia de la herramienta metálica.

En este sentido, es significativo el hecho de las repetidas reutilizaciones de las tumbas. Por las características del terreno y por la población que pudiera albergar la aldea, no es posible argumentar la falta de espacio en la necrópolis para reutilizar hasta seis veces, en el caso de la Tumba 2, el mismo sepulcro; más bien debemos pensar en un fuerte sentimiento familiar o de grupo que les empuja a la unión perpetua. La misma finalidad se advierte en el momento de construir la fosa, en cuyas dimensiones, algo mayor que la de un cadáver normal, ya se prevé un espacio para depositar los restos de inhumaciones anteriores en las sucesivas reutilizaciones.

Tanto en publicaciones de excavaciones antiguas (SERRA, 1927 y ss.) como en las más recientes (MUÑIZ, 2001), podemos comprobar la existencia de estas humildes tumbas y rituales análogos para amplios sectores de población, en tal cantidad que ha sido posible su caracterización y clasificación tipológica (BERROCAL-LAIZ, 1995; RIPOLL, 1996; CARMONA, 1998) y prácticamente siempre están en relación con la implantación, el desarrollo y posterior tradición cristiana en la península.

Conjuntos de enterramientos en fosa contorneada de piedras ya los encontró Arribas, como dijimos anteriormente, en esta misma comarca (ARRIBAS, 1953-54-b). Otros ejemplos más recientes los vemos en Arcos de la Frontera, donde un grupo de cinco tumbas excavadas presentan ritual de inhumación en *simples fosas rectangulares delimitadas por piedras con orientación NW-SE y cabecera al W, los pies al E y la cara mirando hacia oriente...* y son *... individuales a excepción de la n° 2 donde encontramos restos óseos de 3 cadáveres* (MOLINA, 1995). En la sepultura n° 10 de Teba, Málaga, aparecieron tres individuos inhumados en la misma tumba (SERRANO Y

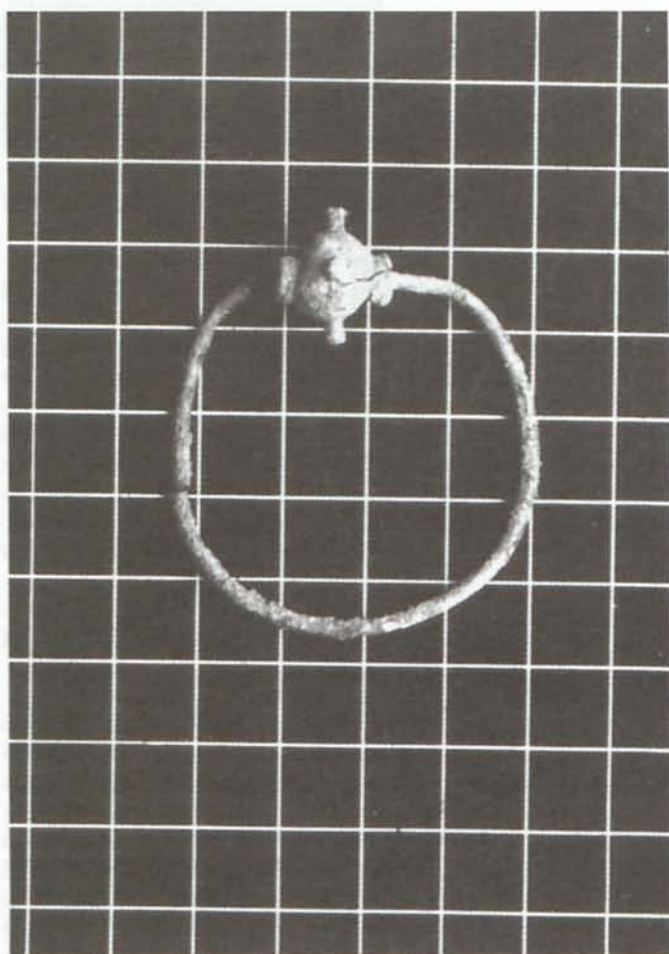


Figura 4. Adorno personal formado por arete de bronce de la Tumba 1.

OTROS, 1985). En Gerena, Sevilla, dentro y alrededor de una basílica... *es frecuente que aparezca más de una inhumación en cada tumba, con los restos del enterramiento o enterramientos anteriores amontonados a los pies de la sepultura...* (FERNÁNDEZ-SIERRA-LASSO, 1987). De Medina Sidonia, Cádiz, podemos destacar una asociación interesante, las tumbas que han sido reutilizadas son las dos únicas que contienen ajuar (COLLANTES-MÉNDEZ-SIBÓN, 1988). En Pedrera, Sevilla, sobre una de las tumbas de la necrópolis de Las Huertas aparece una especie de tumulillo (FERNÁNDEZ-OLIVOGARCÍA, 1984). En el área de Segovia con fuerte implantación visigoda, Castilierra, Madrona, etc. (ALONSO, 1983) proporcionan pendientes de bronce y en el caso de Duratón, uno de los tipos es filiforme con glande en un extremo. En Segóbriga, los pendientes de bronce se muestran en *muy pocas sepulturas, generalmente femeninas* (ALMAGRO, 1986). En una tumba en la provincia de Cáceres aparece material de hierro (FIGUEROLA) y en Pedrera, Sevilla, aparece una herramienta de hierro *entre las costillas y el antebrazo izquierdo, ...es una herramienta agrícola, posiblemente una hoz o un podón...* lo que junto con el resto de materiales les hace pensar en una tumba masculina (FERNÁNDEZ-OLIVOGARCÍA, 1984). Aquí mismo se subraya que *Útiles de hierro de este tipo son elementos constantes en las necrópolis y poblados de la Península en el momento ibero-romano y perduran hasta la época visigoda, pudiéndose encontrar paralelos en multitud de yacimientos que citan.*

Pero es en la necrópolis de El Ruedo en Almedinilla, Córdoba, donde tenemos la ocasión de distinguir, dentro de una amplia secuencia, proporcionada por las 333 tumbas excava-

das hasta ahora, cómo las inhumaciones van cambiando su tipología en un largo espacio temporal (MUÑIZ, 2001). En ese amplio marco, nos encontramos que, de las cuatro zonas funerarias que se han distinguido en la necrópolis, la Zona 3, con 145 tumbas, presenta unas características muy semejantes a las de Hortichuelas ya que la totalidad de las tumbas son enterramientos en fosa y en cuanto a la presencia de ajuares personales, ajuares rituales y número de reutilizaciones, presentan los mayores porcentajes entre todas las zonas del yacimiento.

ADSCRIPCIÓN CULTURAL Y CRONOLOGÍA

Las tumbas que excavó Arribas en 1953, fueron caracterizadas de una manera genérica como romanas, sin proporcionar una cronología precisa. Dos tumbas, orientadas NO-SE, excavadas en una villae de Armilla, Granada, se identifican como tardorromanas y se fechan en ss. IV-V (PADIAL-RUIZ, 2001). En el Puerto de Santa María, unas tumbas *tardorromanas* se fechan del IV-VI (GILES-MATA, 2001) y la necrópolis de Hornachuelos es calificada de *tardoantigua* (MURILLO, 1995). La misma cronología, IV-VI aplica Aparicio a una necrópolis de Córdoba, pero en este caso afirma su condición *tardoantigua* y descarta el término *visigodo*, basándose en aspectos como la posición de los brazos de los inhumados y la ausencia de adornos personales propios de la cultura visigoda (APARICIO, 2001). Fernández *et alii*, aportan para la *necrópolis paleocristiana de Gerena* la misma datación que a

la basilica, principios del siglo V, y para La Pedrera una denominación de *tardorromana-visigoda* y una amplia cronología que va desde principios del s. V hasta finales del VII-VIII. A dos enterramientos en Carmona, Sevilla no se duda en considerarlos de época visigoda aunque se aclare que *La unidad confesional de estos momentos impide hacer de la orientación un índice de los hispanorromano en contraste con lo visigodo, ya que —la orientación con la cabeza a Poniente— es una norma que se asocia al credo cristiano* (ANGLADA-CONLIN, 2001). También en Arcos de la Frontera se contempla la necrópolis como visigoda, aunque carecen de ajuar de cualquier tipo. La de Medina Sidonia se califica como hispano-visigoda como las necrópolis de Varella-Castellar en Zaragoza, El Carpio del Tajo de Toledo, Duratón en Segovia, Camino de los Afligidos en Alcalá de Henares, Segóbriga y Almodóvar del Pinar en Cuenca, y se fechan entre los siglos VI y VII *aunque algunos materiales de influencia tardorromana permite retraer algunos de ellos a los siglos IV-V* (ALARCÓN BENÍTEZ, 1988). Por último Cercadilla presenta una cronología desde mediados del s. VI que es cuando *parte del conjunto palatino se reutiliza como centro de culto y necrópolis cristiana* (HIDALGO Y OTROS, 1995).

Así pues vemos que, con el nivel de conocimientos actuales, y aunque cada vez más se va definiendo mejor esta época en la península, el enorme período que va desde el siglo IV hasta principios del siglo VIII es un cajón de sastre donde caben tardorromanos, visigodos, paleocristianos, tardoantiguos, bizantinos, ... situación que en la provincia de Almería es aún más grave por la carencia casi absoluta de investigaciones pertinentes⁵. A falta de cronologías absolutas, caracterizaciones culturales precisas y hasta una terminología específica, la generalidad de las investigaciones apoyándose en pequeñas variaciones tipológicas, utilizando horquillas temporales de hasta trescientos años o más y remitiéndose repetitivamente a estudios más antiguos, logran salvar el difícil compromiso de determinar lo inconcreto. Con los datos que disponemos, con Hortichuelas no puede ser sino que, más de lo mismo.

Tenemos que tener en cuenta algunos datos. El rito de la incineración, típicamente romano empezó a desaparecer paulatinamente partir del siglo I, pero es en el s. III y sobre todo en el IV cuando la inhumación es el ritual exclusivo, lo que posteriormente quedará ratificado por el canon XLVI del IV Concilio de Toledo. Sin embargo, no hay que olvidar que la práctica de inhumación del muerto con algunas de sus pertenencias *por parte del pueblo visigodo está muy bien atestiguada ya desde el siglo IV en el Danubio* (RIPOLL, 1985).

En el tema de la orientación de las tumbas también se han querido distinguir diferencias culturales y religiosas. Sin embargo no hay que olvidar los condicionantes topográficos en unos casos, y los momentos del año en que se produjera la muerte, en otros. De cualquier manera parecen claras algunas tendencias, como la posición N-S antes del s. IV o la vinculación de la orientación de las tumbas con la trayectoria diaria del sol, tradición romana que toman como propia los cristianos a partir del s. IV (PALOL, 1969). La orientación NO-SE que presentan las tumbas de Hortichuelas es la variación más generalizada en La Zona 3 de El Ruedo, donde la dirección dominante de las tumbas es la O-E.

Si tenemos en cuenta los materiales hallados, el pendiente como ajuar de uso personal y el podón como ajuar ritual, vemos que en la mayoría de las necrópolis el porcentaje de aparición de estos elementos es muy bajo. En el caso del arete se trata de un objeto de tradición romana que se encuentra en enterramientos del siglo IV y tuvieron una gran expansión durante el siglo VI (ZEISS, 1934)⁶. En el caso del siguiente objeto, con diferentes medidas pero de material y tipologías

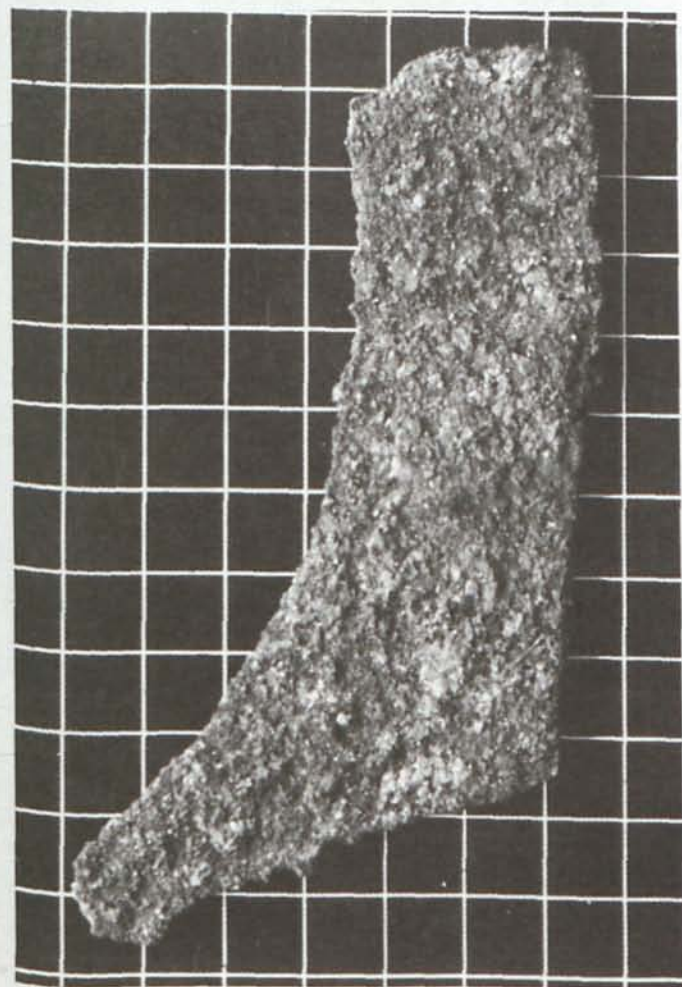


Figura 5. Podón de hierro utilizado como ajuar de la Tumba 2.

formal y funcional semejantes, los podones están ampliamente representados en los conjuntos instrumentales de establecimientos agrícolas ibéricos y romanos (PLA, 1960; SANAHUJA, 1971).

Respecto a las inhumaciones múltiples Ripoll manifiesta que ... *Este hecho responde a una práctica funeraria muy extendida y se puede comprobar en los cementerios "clásicos" de época visigoda... Es habitual encontrar en las necrópolis visigodas de la Meseta grupos familiares inhumados en una misma sepultura o bien en varias, pero muy cercanas entre sí, formando grupos cementeriales reducidos..* (RIPOLL, 1988).

En fin, la Zona 3 de la necrópolis de El Ruedo de Almedinilla ofrece una cronología entre el s. V al VIII, en todo caso posterior al siglo IV y hasta el s. VIII, pero con máxima ocupación entre los siglos VI al VII, pico estadístico que aceptamos para Hortichuelas ajustando más nuestra cronología al siglo VI.

Pero ¿de quienes hablamos? ¿romanos o visigodos? ¿paganos o cristianos? ... y en nuestra zona, ¿o bizantinos? Sin volver a poner de manifiesto las lagunas y contradicciones del estado actual de nuestros conocimientos, solo tener en cuenta que *romanos paganos y romanos cristianos no forman dos sociedades ni dos culturas adecuadamente diferentes* (SOTOMAYOR, 1990) y que ... *El panorama histórico que se perfila a través de estos materiales, desde el punto de vista arqueológico, es el nuevo valor del mundo hispanorromano y la herencia del mismo por los visigodos y la precariedad de la sociedad y del grupo humano germánico en Hispania* (PALOL, 1986), lo que podemos hacer extensivo al mundo bizantino considerando que aún está por demostrar que el episodio imperial constantinopolitano en la península, fue algo más que pequeños contingentes militares de guarnición en reducidos enclaves, casi siempre ciudadanos (RIPOLL, 1966, b).

Por otra parte, ¿qué hacían estas personas en un entorno hostil, semidesértico y, aparentemente, sin apenas recursos? Aún hoy Las Hortichuelas Altas y las Hortichuelas Bajas, son dos pequeños oasis en un medio desértico, rodeadas de montañas formadas por conos volcánicos estériles. Como su topónimo indica (PABON, 1953), desde siempre han dispuesto de pequeños terrenos donde practicar una agricultura que pro-

porciona algo más que la pura subsistencia. El esparto, fundamental para la cordelería marítima y los minerales de la zona aportarían algo más a la economía de los lugareños. Mucho menos podemos olvidar su cercanía al mar, que además de los recursos pesqueros, les trae el favor de la navegación de cabotaje (RIPOLL, 1988). Con ella, encuentran clientes para sus productos, proveedores para los artículos de importación y hasta camino para el contacto con el resto del Mediterráneo cada vez que llegaban marinos obligados a abastecerse en los escasos lugares de aguada del levante almeriense. En este sentido, recordar que las Hortichuelas pone en relación las instalaciones portuarias de Las Negras, El Playazo de Rodalquilar y San Pedro con los enclaves ciudadanos del Campo de Níjar, como el recientemente desaparecido de Boquera Morillas, a donde había que hacer llegar los productos que el intenso comercio marítimo de la época traía de oriente y el norte de África.

CONCLUSIONES

Evidentemente solo hablamos de dos tumbas, y además incompletas, por lo tanto no podemos pretender llegar a grandes conclusiones pero los datos son claramente reveladores y arrojan un poco de luz sobre las pequeñas comunidades rurales que habitaron la provincia de Almería en las postrimerías de la Antigüedad.

Parece estar claro que estamos ante la necrópolis correspondiente al poblado de Las Hortichuelas, habitado por individuos dedicados a la pequeña agricultura que junto con algunos otros productos de la zona, les aseguraba su subsistencia y les permitía el intercambio comercial con los marinos que tocaban la costa. Los inhumados fueron personas con larga tradición hispanorromana pertenecientes a familias distinguidas social y económicamente, como se deduce de los objetos personales y el túmulo señalizador de la tumba. Estaban en contacto con los usos y costumbres de la península y del resto del Mediterráneo, encontrándose en el ámbito confesional del cristianismo. Al parecer vivieron y murieron en el siglo VI dentro de lo que, sin entrar en otras tipificaciones, se ha dado en llamar la época tardoantigua.

NOTAS

- (*) Su publicación no pudo ser incluida en el correspondiente anuario, por lo que hemos solicitado su publicación en éste.
- (1) Proyecto de Prospección Arqueológica Superficial en la Comarca de Níjar (Almería). Hasta nosotros llegaron unos ciclistas extranjeros que nos comunicaron el hallazgo. Lamentamos no recordar sus nombres.
- (2) Nuestro agradecimiento a Joaquín Carmona, Loli Martín, M^a del Mar Martín, Gabriel Flores y Baldomero Ortiz.
- (3) Mapa Geológico de España, E. 1:50000, Hoja 1.046 Carboneras, IGME, 1983.
- (4) Agradecemos a Luis Matilla, restaurador de Bienes Culturales, los trabajos realizados.
- (5) Ya en 1983 podíamos leer "*Por muy paradójico que pueda resultar, el período comprendido entre la crisis del s. III, momento donde se manifiesta la quiebra de la sociedad antigua y la llegada de los árabes, cuando otro elemento foráneo trastoca de nuevo la organización social, es decir, el período histórico más próximo a nosotros, es del que menos documentación tenemos*" (DIAZ TOLEDO, 1983), y en nuestros días el panorama no ha cambiado.
- (6) Personalmente hemos podido comprobar que en un lote de materiales procedentes del sureste de la Península Ibérica expuestos en el Römisch-Germanisches Museum de Mainz (Alemania), se encuentran pendientes muy similares al de Hortichuelas en un horizonte cultural germánico datado en el siglo VI.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN-BENÍTEZ, 1988: Alarcón Castellano, Francisco; Benítez Mota, Rita, *Estudio de los materiales de la necrópolis hispano-visigoda de las Mesas de Algar (Medina Sidonia, Cádiz)*, Actas del Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar", Ceuta, 1987, Tomo I, Madrid, 1988, pp. 1.159-1.167.
- ALMAGRO, 1986: Almagro Basch, Martín, *Segóbriga (Ciudad celtibérica y romana). Guía de las Excavaciones y Museo*, Madrid, 1986.
- ALONSO, 1983: Alonso Ávila, A., *Aproximación a la época visigoda en el territorio de Segovia*. *Studia Histórica*, vol. II-III, núm. 1, 1.984-85, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1983, 271-290.
- ANGLADA-CONLIN, 2001: Anglada Curado, Rocío; Conlin Hayes, Elisabet, *Excavaciones de Urgencia en la calle Real 39 de Carmona: El Baptisterio y el cementerio de Época Visigoda*. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1998, III, Actividades de Urgencia, vol. 2, Sevilla, 2001, pp. 933-943.
- APARICIO, 2001: Aparicio Sánchez, Laura, *Intervención arqueológica de urgencia en la Avda. de Medina Azabara nº 43 de Córdoba. Localización de una necrópolis de cronología tardoantigua*, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1998, III, Actividades de Urgencia, Vol. 1, Sevilla, 2001, pp. 164-173.
- ARRIBAS, 1953-54-a: Arribas, A., *Nuevos hallazgos argáricos en la provincia de Almería*, *Ampurias*, XV-XVI, Barcelona, pp. 342-345.
- ARRIBAS, 1953-54-b: Arribas, A., *Una necrópolis en Rodalquilar (Almería)*, *Ampurias* XV-XVI, Barcelona, 1953, pp. 365-369.
- BERROCAL-LAIZ, 1995: Berrocal Caparros, M^a Carmen; Laiz Reverte, M^a Dolores, *Tipología de enterramientos en la necrópolis de San Antón en Cartagena*, IV Reunión D'Arqueología Cristiana Hispánica, 1995.
- CARMONA, 1998: Carmona Berenguer. S., *El mundo funerario rural en la Andalucía tardoantigua y de época visigoda. La necrópolis de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba)*, 1998.
- COLLANTES-MÉNDEZ-SIBON, 1988: Collantes Tocino, M^a Consolación; Méndez Jorge, Elena; Sibón Olano, José Francisco, *Necrópolis hispano-visigoda en la Mesa de Algar (Medina Sidonia, Cádiz)*, Actas del Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar", Ceuta, 1987, Tomo I, Madrid 1988, 1.143-1.158.
- DÍAZ TOLEDO, 1983: Díaz Toledo, Agustín, *Almería en la Antigüedad*, Almería, Tomo III, Granada, 1983.
- FERNÁNDEZ-OLIVO-GARCÍA, 1984: Fernández Gómez, Fernando; Olivo Alonso, Diego; García de Leaniz, P., *La necrópolis tardorromana-visigoda de las Huertas, en Pedrera (Sevilla)*, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 19, 1984, 274-387.
- FERNÁNDEZ-SIERRA-LASSO, 1987: Fernández Gómez, F.; Sierra Fernández, J. Alonso de la; Lasso de la Vega, María Gracia, *La basílica y necrópolis paleocristiana de Gerena (Sevilla)*, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, núm. 29, Madrid 1987, 103-109.
- FIGUEROLA, 1984-85: Figuerola, Miguel G., *Una tumba tardo-romana con ajuar en Valverde de Fresno (Cáceres)*, *Zepirus XXXVII-XXXVIII*, 1984-85, 371-375.
- GILES-MATA, 2001: Giles Pacheco, Francisco; Mata Almonte, Esperanza *Intervención arqueológica en calle Santo Domingo nº 9, El Puerto de Santa María, Cádiz*, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1998, III, Actividades de Urgencia Vol. I, Sevilla 2001, 58-65.
- HIDALGO Y OTROS, 1995: Hidalgo Prieto, Rafael; Alarcón Castellano, F; Fuentes Santos, M.C.; González Virseda, M.; Moreno Almenara, M., *Excavación arqueológica de emergencia en la antigua estación de Cercadilla (Córdoba)*, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 92; III, Actividades de Urgencia, Cádiz 1995, 211-219.
- MOLINA, 1995: Molina Carrión, Maribel, *Excavación de urgencia en el cerro de "El Palmar" (El Jaramil, Arcos de la Frontera)*, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 92; III Actividades de Urgencia, Sevilla 1995, 78-89.
- MUÑIZ, 2001: Muñiz Jaén, Ignacio, *Seguimiento arqueológico en la villa romana de "El Ruedo" (Almedinilla, Córdoba) I: La necrópolis*, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1998, III, Actividades de Urgencia, vol. I. Sevilla 2001, 194-214.
- MURILLO, 1995: Murillo Redondo, Juan F., *La necrópolis Tardoantigua de El Ochavillo (Hornachuelos, Córdoba)*, *Ariadna* 15, Museo Municipal de Palma del Río, 1995.
- PABÓN, 1953: Pabón, J.M., *Sobre los nombres de "villa romana" en Andalucía*, *Estudios dedicados a Ramón Menéndez Pidal*, III, 1953.
- PADIAL-RUIZ, 2001: Padial Pérez, Jorge; Ruiz Torres, Sonia, *Intervención Arqueológica mediante seguimiento en la Unidad de Ejecución nº 11 de Armilla, Granada*, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1998; III, Actividades de Urgencia, vol. 1, Sevilla 2001, 348-350.
- PALOL, 1969: Palol Salellas, Pere de, *La necrópolis de San Miguel de Arroyo y los broches hispanorromanos del s. IV*, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, Valladolid 1969.
- PALOL, 1986: Palol, Pere de, *Arqueología hispano-visigoda*, *boy*, Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española, Diputación General de Aragón, Actas, 8, Zaragoza 1986, 7-9.
- PLA, 1960: Pla Ballester, E., *Instrumentos de trabajo ibéricos en la región valenciana*, *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*, dirigidos por Miguel Tarradell, Barcelona 1960.
- RIPOLL, 1985: Ripoll, Gisela, *La necrópolis visigoda de El Carpio de Tajo (Toledo)*, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 142, Madrid 1985.
- RIPOLL, 1988: Ripoll López, Gisella, *Los hallazgos de época hispano-visigoda en la región del estrecho de Gibraltar*, Actas del Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar", Ceuta, 1987, Tomo I, Madrid 1988, 1.123-1.142.

- RIPOLL, 1996-a: Ripoll López, Gisela, *La arquitectura funeraria de Hispania entre los siglos V y VIII: aproximación tipológica*, SPANIA. Estudis d'Antiguitat Tardana oferts en homenatge al professor Pere de Palol i Salellas, Publicacions d L'Abadia, Barcelona 1996, 215-224.
- RIPOLL, 1996-b: Ripoll López, Gisela, *Acerca de la supuesta frontera entre el Regnum Visigothorum y la Hispania Bizantina*, Pyrenae, Núm. 27 1996, 251-267.
- SANAHUJA, 1971: Sanahuja Yll, M^a. Encarna, *Instrumental de hierro agrícola e industrial de la época ibero-romana en Cataluña*, Pyrenae, 7, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona, Barcelona 1971, 61-110.
- SERRA, 1927: Serra Vilaró, Juan, *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*, Memorias de la J.S.D.E. y A., núm. 88, Madrid 1927.
- SERRANO Y OTROS, 1985: Serrano, E. y otros, *Memoria de las excavaciones del yacimiento arqueológico de "El Tesorillo" (Teba, Málaga)*, Noticiario Arqueológico Hispánico, 26, 1985, 119-162.
- SOTOMAYOR, 1990: Sotomayor, M., *Romanos pero cristianos, a propósito de algunos cánones del Concilio de Elvira*, Antigüedad y Cristianismo, VII, 1990, 11-17.
- ZEISS, 1934: Zeiss, H., *Die Grabfunde aus dem spanischen Westgotenreich*, Berlin-Leipzig 1934.